

Entrevista con Roberto Rodríguez Casasbuenas*

Sociólogo y trabajador social de la Universidad Nacional de Colombia (1961-1967), magíster en Ciencias Sociales del Institute of Social Studies de La Haya, Holanda, (1971-1973). Profesor de la Universidad Nacional de Colombia (1969-1971), la Universidad Externado de Colombia (1973-1974) y de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil (1975-1976). Investigador del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (Celats), Lima, Perú (1976-1978). Funcionario Internacional de las Naciones Unidas (Acnur, Onusal, onu) en Argentina, Brasil, Portugal, El Salvador, Guatemala, Ruanda, Nueva York, México y Cuba (1978-2002).

Roberto, estamos muy agradecidas de que hubieses atendido nuestra invitación para la realización de esta entrevista

Los agradecimientos muy sinceros son de mi parte. Me parece muy estimulante y grato poder estar aquí con ustedes.

¿Nos cuentas algunos datos sobre tu vida?

Nací en La Vega, Cundinamarca, en 1943. Estudié la primaria en varias ciudades de Colombia y terminé mis estudios de Bachillerato en el Instituto del Carmen, ahora Champagnat de Bogotá [...], ingresé en 1961 a la Universidad Nacional de Colombia, a la Facultad de Sociología, hice los cuatro años de licenciatura y después estudié dos años más de la carrera de Trabajo Social, en un momento en que me facilitaron homologar

las asignaturas de Sociología [...]. Después de salir de la Universidad trabajé casi dos años en el Centro de Formación Agropecuaria del SENA, en el municipio de Mosquera, Cundinamarca. Regresé en 1969 a la Universidad Nacional de Colombia como docente en la carrera de Trabajo Social, donde estuve vinculado hasta mediados de 1971, cuando viajé a Holanda a hacer la maestría [...], posteriormente retomé la docencia universitaria en Colombia, Brasil y Perú. En 1978 ingresé a las Naciones Unidas donde permanecí hasta mi jubilación, en diciembre 31 de 2001. Actualmente vivo indistintamente en Colombia y Brasil.

Tienes dos títulos: de sociólogo y trabajador social ¿por qué te decidiste a estudiar Trabajo Social?

Cuando estudiaba Sociología el decano de la Facultad, Orlando Fals Borda, y María Cristina Salazar, una de las profesoras connotadas de la Facultad, consideraron el proyecto de crear la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional, robusteciéndola con nuevos parámetros académicos y elevando su nivel teórico, metodológico-técnico [...]. Entonces, sobre todo María Cristina Salazar comenzó a motivar a estudiantes varones para que ingresáramos a estudiar Trabajo Social. Hubo un par de compañeros más que lo ensayaron pero yo fui el único que perseveré.

La Escuela de Trabajo Social del Colegio Mayor de Cundinamarca se adscribe a la Universidad Nacional el 4 de noviembre de 1965 y en 1966 se inicia la admisión de estudiantes

Entonces debió ser por eso que en 1965 María Cristina consiguió que fuera al Colegio Mayor de Cundinamarca a cursar algunas asignaturas. Una de ellas era

* Aparte de la entrevista realizada en la ciudad de Bogotá el 28 de septiembre del 2015, por las profesoras Gloria E. Leal Leal y María Himelda Ramírez, en el marco de la investigación “El Trabajo social en Colombia, 1990-2000”; ganadora de la Convocatoria del Programa Nacional de Semilleros de Investigación, creación e innovación de la Universidad Nacional de Colombia, mayo del 2015. Se agradece la colaboración en la transcripción a Daniela Alejandra Garzón y a Erika Tatiana Rey.

la de Desarrollo de la Comunidad, que en el pénsum de Sociología no existía. En el Colegio Mayor de Cundinamarca la cursé con un profesor ecuatoriano, cuyo nombre no me acuerdo, pero que era también un funcionario internacional, creo que de la OEA. [...] Esa experiencia significó un reto y un desafío muy especial, llegar a un espacio hasta ese entonces exclusivo de mujeres [...] además, cursé las asignaturas de *caso* y de *grupo* con un profesor norteamericano y luego hice sus respectivas prácticas, porque tampoco Sociología las tenía instituidas [...]. Realicé las prácticas de grupo y de desarrollo de la comunidad en el Centro Comunitario en el barrio Fátima, en el sur de Bogotá, del cual, entiendo, María Cristina Salazar era de la junta directiva o fundadora.

¿Ese centro comunitario de qué entidad dependía?

Creo que de la Alcaldía de Bogotá y se trabajaba con la Acción Comunal [...]. También desarrollé las prácticas de caso en el Alberge Infantil Mamá Yolanda¹. Me parece que así se llamaba.

Precísanos un poco las fechas, tú entraste a Sociología en 1961, que en ese momento era Facultad y que había sido creada en 1959

Si, ingresé a Sociología en 1961, fui parte del tercer grupo de estudiantes. Antes de mi estaba: Magdalena León, Gloria Triana, Carlos Castillo, Álvaro Camacho Guisado y Humberto Rojas, entre otros [...]. En mi curso estaban, por ejemplo, Diego Younes, Vicki Kayruz, Helena Prada, Henry Olarte [...] y en una promoción más abajo figuraban Francisco Leal, Alfredo Molano, Armando Borrero, para citar nombres conocidos. De 1961 a 1965 completé el pénsum como estudiante de Sociología. Se trataba de una formación con mayor incidencia en autores norteamericanos, orientación liberal crítica y preocupada con la investigación de los problemas políticos y socioeconómicos del país. Disfruté de grandes profesores como los ya citados: Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Virginia Gutiérrez de Pineda (antropóloga), Eduardo Umaña

¹ Institución fundada por Yolanda Pulecio para la atención de los niños y niñas abandonados y maltratados en 1958.

Luna (abogado), Milciades Chávez (antropólogo), Jaime Jaramillo (historiador) y, por supuesto, el padre Camilo Torres Restrepo.

¿En 1965 ingresas al Colegio Mayor de Cundinamarca a estudiar Trabajo Social?

Yo no ingresé formalmente al Colegio Mayor de Cundinamarca, que dependía del Ministerio de Educación, pero, como dije, sí fui enviado por la Facultad de Sociología a cursar allá algunas asignaturas. En 1966 ya tomé materias de Trabajo Social específicamente en la nueva Facultad de Ciencias Humanas, con las estudiantes de Trabajo Social que habían sido transferidas del Colegio Mayor de Cundinamarca. En ese año de 1966 se profundiza el hervor de la reestructuración de toda la Universidad Nacional de Colombia y de la Facultad de Sociología que, obviamente, impulsó enormes cambios ideológicos y conceptuales en la formación del Trabajo Social² recién incorporado [...]. En resumen, completé todo el pénsum de Sociología y de Trabajo Social. Al tercer año de Sociología nos daban un certificado como investigador social; yo no alcancé a hacer la tesis de Sociología, pero sí la de Trabajo Social, titulada: “Grupos de tarea en un programa de desarrollo de la comunidad”³. Esto me permitió ingresar como docente a la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia en 1969.

En septiembre de 1971 me trasladé a La Haya, Holanda, al Institute of Social Studies (ISS) a realizar mis estudios de posgrado en Política Social y Maestría en Ciencias Sociales; regresé a Colombia en julio de 1973 y me vinculé como docente al Programa de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia y a la Universidad Nacional, de nuevo, pero con una única cátedra del Departamento de

² Está haciendo referencia a la Reforma académico Administrativa de la Universidad Nacional de Colombia, conocida como Reforma Patiño —Acuerdo 059 del 4 de noviembre 1965, del Consejo Superior Universitario—, por medio de la cual se crea la Facultad de Ciencias Humanas —Acuerdos 49 del 24 de marzo y 71 del 18 de mayo de 1966— y se aprueba el programa de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia —Acuerdo 70 del 10 de mayo de 1966—.

³ Documento que se encuentra en el repositorio de la Biblioteca Central Gabriel García Márquez, Universidad Nacional de Colombia.

Historia, dirigido en ese entonces por el profesor Hermes Tovar [...], cátedra que se dictaba para la Facultad de Economía. Esto me significó otro desafío porque yo no fui propiamente un militante político en la Universidad [...], y esa clase estaba abarrotada de radicales estudiantes de izquierda que participaban activamente en fogosas asambleas estudiantiles y que complementariamente mostraron enorme interés en la materia de estudio.

¿Y qué asignatura dictabas?

Se llamaba Historia Agraria, muy volcada a los procesos de movilización popular, para la cual retomé lo que había desarrollado en la tesis de la maestría en Holanda, sobre los movimientos campesinos del siglo xx en Colombia [...]. Allá tuve profesores de varios países que habían trabajado en América Latina en cuestiones de Desarrollo Rural. El ISS era un espacio académico para estudiantes de los países del Tercer Mundo, aunque también había europeos; el grupo más grande era el latinoamericano, seguido por el de los árabes, africanos y asiáticos. Me interesé en el ISS por referencias que me brindaron colegas holandeses, como María Peeters, profesora de Trabajo Social de la Universidad Nacional, y Keiss Prins, un sociólogo holandés que vino a Colombia a trabajar con campesinos y quien era cercano de Liduine Zumpolle, una activista holandesa que años después fue la coautora, con el analista político León Valencia, del libro “Tanj. Una holandesa en la guerrilla colombiana”. Al mismo tiempo, el ISS había sido señalado muy favorablemente en un estudio del sociólogo argentino Jorge Graciarena sobre posgrados para latinoamericanos en Europa. Y finalmente, Holanda contaba con numerosos grupos de acción volcados sobre el contexto colombiano. En Holanda, tuve excelentes profesores visitantes como: Johan Galtung, Ernesto Laclau⁴, Celso Furtado, Paulo Freire, entre otros [...]. Cuando los profesores holandeses se enteran de que había sido alumno de Camilo Torres Restrepo se organizó un seminario sobre la experiencia de Camilo como sacerdote, docente, activista político y guerrillero [...].

⁴ Historiador Argentino profesor de la Universidad de Essex del Reino Unido, quien muere en Sevilla, España, en 2014.

En la carrera de Trabajo Social ¿qué asignaturas dictaste?, ¿quiénes eran tus colegas en ese momento?

En la Universidad Nacional arranqué con la asignatura de Problemas Sociales, con un enfoque notoriamente descriptivo y estadístico, cuyo énfasis era la recurrencia de la desigualdad a través del problema agrario, las migraciones y el consecuente crecimiento de las ciudades por la violencia, la pobreza, el desempleo y el limitado cubrimiento de los beneficios sociales a los trabajadores [...]. La primera directora de la carrera fue Cecilia Valdiri, la segunda, Nina Chávez de Santacruz. En la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia el eje central de mi cátedra de Política Social rondaba sobre el papel del Estado en la formulación de las llamadas políticas sociales y del papel del Trabajo Social profesional en las mismas.

Y de Cecilia Valdiri, ¿qué nos puedes contar?

Ella había estudiado y vivido bastante tiempo en EE. UU., de donde trajo una buena preparación como Trabajadora Social de Caso [...] fue a la primera persona que en el ámbito del Trabajo Social le escuché aplicar el concepto reivindicativo de Derechos Humanos, sociales y políticos por parte de los beneficiarios del Trabajo Social, [...] Cecilia Valdiri era una persona progresista y muy sensible.

¿Quiénes eran tus compañeras en el programa de Trabajo Social en la Universidad Nacional además de Cecilia Valdiri?

Josefina Acosta, Constanza Villegas, Flor Prieto de Suárez, Mariela Prada, Gilma Palacios, Magola de Dock, María Peeters, Clara María García, Clara de Carrillo, entre otras.

¿Por qué no nos cuentas de tu experiencia en el Celats?

Desde 1969 el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), de la Fundación Konrad Adenauer, venía convocando a grupos de científicos sociales interesados en renovar el Trabajo Social. En 1970 participé por primera vez en Montevideo en un seminario latinoamericano de este tipo, en el que ya diversas escuelas de Trabajo Social

mostraban iniciales parámetros de investigación sobre la historia comparada de la profesión en los ámbitos norteamericano y latinoamericano y aprovechaban una más completa comprensión de la estructura social y sus intereses contradictorios dentro del Estado y sobre todo de comunidades organizadas y concientizadas en torno a nuevas expectativas políticas. De un fuerte despertar ideológico se había pasado a esbozar planteamientos teóricos y metodológicos sobre la investigación social. Ocurría con cierta similitud en todo el continente, particularmente en Chile, Brasil, Argentina y Colombia. En Ambato, Ecuador, al año siguiente, 1971, en otro seminario similar, conocí a Leila Lima⁵, quien me permitió incorporarme algunos años más tarde a las experiencias de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais (1975) y después al Celats. El trabajo del Celats contaba con un amplio abanico de proyectos de investigación, de capacitación, de publicaciones, de difusión e intercambio a nivel continental. Personalmente tuve responsabilidad en dos trabajos investigativos: el de Organizaciones Profesionales del Trabajo Social en América Latina en asocio a Walter Tech y el Trabajo Social con campesinos en asocio con Jorge Valenzuela.

¿Por qué el interés de los alemanes por el desarrollo de Trabajo Social en América Latina?

En términos muy generales, los europeos siempre se han movido entre la cercanía y el distanciamiento frente a la fuerte presencia norteamericana en nuestro continente. Es posible que la Democracia Cristiana alemana vislumbrara en el Trabajo Social latinoamericano un resquicio para reafirmar su llamada “Tercera vía” entre los dos polos de la Guerra Fría [...]. Igualmente, podrían haber hecho algún paralelismo entre el Trabajo Social como gremio y profesión organizada y ciertas corrientes sindicalistas en América Latina. Lo que sí debo asegurar es que los

alemanes, inicialmente directivos del Celats, después observadores, mostraron un respeto absoluto por las ideas de los investigadores, aunque frecuentemente no las compartieran.

Después de que trabajaste como investigador en el Celats, viajaste a Brasil...

Mi vínculo formal como investigador del Celats desde Lima es posterior a la experiencia como docente en Brasil. En 1975 me contrataron como profesor de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, en la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais en Belo Horizonte, Brasil. En 1976, en plena dictadura militar, una crisis en la Escuela nos lleva a renunciar a la misma, pero de inmediato fui incorporado al ciclo básico de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Posteriormente fue cuando viajé al Celats, en el Perú.

¿Cuánto tiempo estuviste con el equipo de trabajo del Celats? Y ¿Cuándo te vinculaste con las Naciones Unidas?

Dos años. Ya en mayo de 1978 ingresé a las Naciones Unidas, al Acnur (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), en Buenos Aires.

¿Y cómo fue ese proceso para vincularte al Acnur?

Una Trabajadora Social peruana, Gloria Abate, solía acompañar los debates de reestructuración del Trabajo Social cada vez que visitaba Bogotá. Ella era funcionaria de la OMS (Organización Mundial de la Salud) de las Naciones Unidas en Ginebra donde, hizo circular mi hoja de vida en el Acnur, para un cargo que se abrió en el área denominada *counselling*, que era la sección más cercana a lo que un trabajador social haría con una víctima del desarraigo forzado, usualmente traumatizada, y precisando de diversos apoyos para una integración a un tercer país donde debiera gozar de derechos elementales al trabajo, educación, salud y recreación. Una vez aceptada mi postulación tuve que pasar por los procedimientos administrativos y técnicos de rigor. Era una época de expansión del Acnur y los fondos internacionales se le concedían más generosamente que ahora.

⁵ Trabajadora social brasileña de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil, con diploma en estudios superiores de Sociología de la Université de Paris, Francia. Entre 1972 y 1982 fue directora del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (Celats). Trabajó en Colombia como representante del Acnur, de 1998 al 2002, así como en El Salvador, México y Honduras, entre 1983 y 1997. Desde 1989 es esposa de Roberto Rodríguez.

Ingresé a la oficina de Buenos Aires que cubría también Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia [...]. Era una época de dictaduras militares y de graves desafíos para la seguridad de los militantes de izquierda, para sus familias y para los ciudadanos en general, que provocaba un éxodo crecido de personas y familias en dicha región. Mis funciones como oficial del *counselling* me señalaban coordinar los mandatos de protección y asistencia del Acnur con instituciones especializadas, organismos no gubernamentales, o con las dependencias del propio gobierno receptor de los refugiados.

Después del segundo año me nombraron como representante adjunto de esa misma oficina regional, lo que me significó asumir más directamente asuntos de decisión frente a los altos mandos del Gobierno argentino y de la región, con embajadas y con organismos interesados en ayudar refugiados. Al mismo tiempo, yo continué encargado de la coordinación de una docena de trabajadoras sociales de las provincias argentinas adscritas al programa de refugiados de Indochina —vietnamitas, camboyanos y laosianos— que Argentina aceptó recibir en los ochenta y bajo la consigna gubernamental de: “Nosotros los argentinos somos derechos y humanos”. Era la manera que tenían los militares argentinos de querer limpiar frente al mundo su imagen deteriorada por las atrocidades cometidas con los miles de desaparecidos [...], solo que este programa con refugiados indochinos creó durante los primeros años enormes confrontaciones entre las autoridades y los refugiados. Permanecí casi cinco años en Argentina, desde el mundial de fútbol de 1978 hasta la guerra de las Malvinas en 1982. Y de ahí pasé, como representante, a la oficina del Brasil. Allí la problemática de refugiados se refería mayoritariamente a ciudadanos argentinos que huían de la represión militar de su país.

Después de tu experiencia en Argentina y Brasil ¿En qué otros países trabajaste con el Acnur?

Fui representante en Portugal, trabajando con refugiados europeos del Este y africanos, así como argentinos y uruguayos que estaban retornando a sus respectivos países [...], encargado de Misión en El Salvador, con campesinos que salieron por efectos del conflicto militar pero que después de 10-12 años de confinamiento en

campamentos de Honduras se repatriaron voluntariamente, primero en pequeños grupos y luego masivamente. Luego trabajé en Guatemala con indígenas, víctimas también del conflicto interno, que fueron expulsados a México y que también regresaron parcialmente a su país en grandes operaciones colectivas. En ambos países, El Salvador y Guatemala, el retorno de refugiados se vio estimulado por los procesos de negociación y firma de los acuerdos de paz entre gobiernos y grupos guerrilleros. Trabajé así mismo en Ruanda, acompañando los procesos de reconciliación entre refugiados *hutus* regresados al país y los *tutsis* que habían sido víctimas del genocidio tres años antes. El Acnur me prestó también a la Secretaría General de la ONU, Asuntos Políticos para colaborar en la sección de los Derechos Humanos de Onusal en El Salvador y en la Comisión de la Verdad de Guatemala. Posteriormente regresé al Acnur de México, desde donde cubrí también América Central y Cuba.

¿Por qué no nos explicas el origen del Acnur?

Antes del siglo XX hubo intentos internacionales de socorro a los perseguidos. No obstante, con la creación de las Naciones Unidas, en 1946, y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, se gesta el Acnur, en 1950, que fue provisto de una Convención sobre el Estatuto del Refugiado en 1951 para así enfrentar el drama de las víctimas europeas de las dos guerras mundiales. Dicho instrumento se mostró estrecho cuando llegó el proceso de descolonización en África, en los años 60, y la Guerra Fría. Por eso, en 1967, se implementó un Protocolo adicional a la Convención en la que los refugiados podían ser ciudadanos de cualquier nacionalidad diferente a la europea y por acontecimientos ocurridos después de 1951. A partir de ahí el Acnur ha sido sensible para buscar robustecer la protección internacional del refugiado y se han ampliado las causales de la concesión del estatuto de los refugiados.

Es el caso de la Declaración de Cartagena, de 1984, que estipula que la necesidad de protección internacional puede extenderse, más allá del fundado temor de persecución que vivencie una persona, a hechos objetivos alrededor de graves alteraciones públicas, como

violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos, agresión u ocupación externa que afecten a poblaciones enteras o comunidades. Estos principios fueron aceptados por varios Estados latinoamericanos que los incorporaron a su legislación nacional. El Acnur fue autorizado por Naciones Unidas a volcarse incluso a poblaciones víctimas del desarraigo forzoso, sin que necesariamente cruzaran fronteras —ejemplo claro es Colombia, con sus millones de desplazados a raíz del conflicto interno— o a examinar nuevas categorías de refugiados en función de grandes tragedias ambientales, de la violencia de género o de extremo empobrecimiento.

Lamentablemente, sobre todo a partir del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, muchos gobiernos han endurecido sus políticas de asilo y refugio, mientras que otros satanizan a los refugiados achacándoles un potencial terrorista.

¿Cuáles son los profesionales que conforman los equipos que trabajan con el Acnur?

Son grupos profesionales organizados [...] en torno a ciertos ejes temáticos. Juristas expertos en relaciones internacionales, Derechos Humanos, derechos de los refugiados, analistas políticos. A su vez, los científicos sociales son indispensables en el enconado esfuerzo para que los procesos de llegada, permanencia o readaptamiento sean lo menos traumáticos para una población que, por lo general, no cuenta con las libertades y opciones que sí [están disponibles para] un voluntario migrante económico. Ahí son indispensables los trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos sociales, entendidos en educación comunitaria, así como promotores que procuren la superación de la dependencia que víctimas suelen desarrollar de terceros. Analistas en conflictos internacionales son requeridos tanto como expertos en negociación y reconciliación. Otra rama es la de los economistas, especialistas en finanzas y programas. Un buen número de periodistas y comunicadores son esenciales para efectos de información y difusión a gobiernos y opinión pública de lo que sucede en los países de origen del refugiado y en el de asentamiento. Y por

supuesto, están los profesionales de la administración, manejo de personal y gestión en general.

¿También estuviste trabajando con el Acnur en México?

Sí, como representante regional para México, toda América Central, Belice y Cuba, desde 1998 hasta el 2002. En México se trataba por esta época de recoger los frutos de proyectos y programas muy exitosos de integración de indígenas guatemaltecos en el sur del país que habían llegado a partir de los años ochenta. Allí en el sur se quedaron la mitad de 40.000 refugiados, mientras la otra mitad optó por retornar a su país de origen al calor de acuerdos firmados por los refugiados, el Gobierno guatemalteco y el Acnur, un poco antes de los acuerdos de paz entre la guerrilla y el Gobierno. En América Central los refugiados salvadoreños de finales del setenta y comienzos del ochenta habían también retornado, por lo que las oficinas del Acnur se estaban cerrando al pasaje del nuevo milenio. En Cuba, también a comienzos del 2000, el Alto Comisionado continuaba colaborando con cientos de refugiados provenientes del Sahara Occidental que recibían educación profesional en la isla.

Después de que te pensionaste del Acnur ¿a qué te has dedicado?

A comienzos del 2002, inmediatamente después de mi jubilación del Acnur estuve colaborando con la Universidad Jaime I, en Castellón de la Plana en Valencia, España, en un posgrado apoyado por la Unesco para Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo. Ahí, Leila y yo dictamos un curso sobre migración forzada y migración voluntaria [...], mientras participamos por casi tres años en seminarios sobre conflictos contemporáneos y procesos de reconciliación bajo el auspicio de España con Acnur. En parte del 2008 y parte del 2009, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en calidad de consultor me ocupé de una investigación⁶ que indagaba sobre el tipo de violencia sufrida por sindicalistas en Colombia.

⁶ “Estudio sobre el Fortalecimiento de la Protección de Personas Sindicalizadas y el Desarrollo Positivo de las Relaciones entre Organizaciones Empresariales y Laborales en Colombia”. Investigación de la violencia que afecta a los líderes sindicales y a

En algún momento un gobierno colombiano dijo que el Acnur ya no se necesitaba en el país...

No conozco el contexto de dicha afirmación, pero las relaciones entre gobiernos y organismos internacionales humanitarios son muy dinámicas. Las partes pueden coincidir o discrepar hasta en las cifras del problema y en las modalidades de solución, aunque normalmente deberían primar los valores del quehacer humanitario. De todos modos, a los gobiernos les suele incomodar la imagen internacional que generan desplazados internos y sus refugiados en el exterior. Ahora bien, dicha frase puede haberse debido a que [quien la pronunció] consideraba a Colombia [...] un país con suficientes

miembros de grupos de trabajadores organizados con miras a promover el mejoramiento de la legislación de los derechos humanos y la protección laboral de los trabajadores. Estudio patrocinado por ocho Embajadas (Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Noruega, Reino Unido y Suecia) con la participación de seis instituciones de investigación: Cerac (Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos), Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular), CNAI (Corporación Nuevo Arco Iris), Dejusticia (Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad), FIP (Fundación Ideas para la Paz), y el ICG (International Crisis Group).

recursos humanos y capacidad institucional para encargarse del problema [...]. Y hablando de recursos, si las negociaciones de paz finalmente culminan, el país va a requerir de inmensas inversiones, mucha gente que migró forzosamente podría retornar a Colombia, miles de desplazados precisarían de sus tierras perdidas, millones de víctimas deberán ser resarcidas, exguerrilleros tendrían que reintegrarse laboralmente, etc. La ayuda internacional seguirá entonces siendo muy importante.

Si la paz que se firme generara condiciones para resolver los problemas de violencia y desigualdad, las Naciones Unidas y el gobierno podrían coincidir en que el concurso del Acnur fuera reconsiderado. [...].

Roberto, muchas gracias por la posibilidad de conversar contigo y porque nos aporta al trabajo que estamos realizando con el semillero de investigación sobre la Historia de la asistencia, la beneficencia y la disciplina de Trabajo Social.